

DESCRIPCION FISIOGRAFICA DE LA MESETA DE JAUA

La Meseta de Jaua es uno de los muchos pequeños remanentes erosivos sobre el escudo de Guayana que han persistido desde el Precámbrico de una potente y continua cubierta de plataforma formada por sedimentos metamorizados que se han identificado con la Serie Roraima de límites geográficos aun no definidos. Los mismos han experimentado movimientos epirogénicos leves que han producido cambios insignificantes en la actitud y estratificación de las rocas. Desde el punto de vista de la estructura general, los sedimentos de Roraima se depositaron en una enorme cuenca Geosinclinal donde los mayores espesores actualmente reconocidos, corresponden a los ejes de los pliegues mayores, siendo allí donde se ubican los grandes "puyes" de la Gran Sabana. Esta inconcluso actualmente lo referente a la naturaleza y fuente de origen de éstos sedimentos, ambientes y condiciones de sedimentación, procesos y ciclos de Transporte etc.

La meseta de Jaua al Oeste representa por su extensión a una de las unidades independientes mejor conservadas de los procesos erosivos.

La meseta presenta una forma alargada según un eje de orientación NO, con una configuración de "Plateau" de escarpes abruptos que oscilan en inclinación entre 70° y 90°, hasta una tercera parte aproximadamente de su altura esta bordeada por materiales detríticos gruesos donde el material cuarzoso redondeado es el elemento predominante y el cual esta bien expuesto en los lechos fluviales de ríos que descienden desde la meseta atravezando dichos depósitos.

La meseta presenta apariencia de ser llana en sus topes, pero existe realmente una morfología más compleja, que abarca desde acantilados profundos a valles juveniles y depresiones a través de los cuales, escurren ríos de aguas pardorojizas, los compuestos de hierro y algunos derivados de la descomposición de la materia orgánica vegetal, pueden ser responsables de esta tonalidad la cual puede observarse aun en lagunas y zonas de almacenamiento superficial sobre la meseta. Estos ríos se desprenden en forma de majestuosos saltos, de los cuales el Sinamá con 700 metros de caída es el más importante, muchos otros no observables, que escurren atravesando una densa cobertura boscosa se juntan finalmente para originar ríos perennes de apreciable caudal. Ciertamente si se considera que el nacimiento de un río esta controlado fundamentalmente por la altitud máxima del perfil longitudinal del cauce, el río Caura, conocido en su sector más elevado como río EMECURU, y MEREVARI, debería tener más bien sus cabeceras en la meseta de Java con una altitud máxima que puede llegar a los 1700 m.s.n.m. Resulta interesante desde el punto de vista geomórfico, que la divisoria de la cuenca encierre así, elevaciones muy superiores a las observadas sobre ella, es muy posible y esto podría verificarse al contarse con datos aerofotogramétricos, que esta Cordillera Tabular haya desempeñado un gran papel sobre la evolución de la red hidrográfica y la fisiografía de la cuenca superior del río Caura y aun de las cuencas vecinas.

La actitud y espesores de los materiales de recubrimiento en las laderas ofrecen caracteres distintivos en cada zona. Hacia el borde Norte la inclina -

ción es mas gradual y de menores espesores que en el valle de Canaracuni más al Sur, donde la transición hacia los sedimentos más recientes del valle es muy brusca, elevándose desde el pie de la meseta hasta casi la mitad del muro. Allí pueden existir hasta 500 m de materiales heterométricos recubriendo la ladera, que se yergue verticalmente en su tope, exponiendo los paquetes de areniscas. Algunos de los accidentes más notorios en la configuración del cauce del Alto Caura, tales como cambios y estrangulamientos repentinos, parecen ser el resultado del gran control que ejercen éstos depósitos sobre la evolución del valle tanto en la margen que circunda a Java como en las serranías vecinas que también los presentan bien desarrollados, de allí que cualquier cambio de espesores, variación en la disposición debido a las diferentes fuentes de origen contribuyen a producir variaciones muy locales en el perfil longitudinal del cauce, produciéndose las extrañas formas fluviales referidas; en otros casos la naturaleza litológica del lecho de por si muy resistente, es el factor dominante.

La litología predominante en Java esta representada por areniscas feldespáticas metamórfizadas dispuestas casi horizontalmente en gruesos espesores lenticulares y en capas que varían desde pocos cms de espesor, hasta decenas de metros continuos. Aquí las areniscas son de grano fino a medio en el tope de la meseta, estas rocas se encuentran fracturadas intensamente en moles de bloques que se han abarrancado con desplazamientos y hundimientos que crean auténticos cañones. Es probable que la infiltración y subsiguiente efecto químico del agua a lo largo de estas

fracturas haya acelerado procesos de erosión sobre las que en una etapa inicial fueron estructuras menores, originándose hundimientos de gran magnitud; es factible que estos eventos se repitan actualmente bajo condiciones de lluvias persistentes que puedan generar apreciables volúmenes de escorrentía a través de estos canales y fracturas. En los pocos viajes de reconocimiento no se han identificado "in situ" conglomerados, rocas volcánicas ó diques básicos asociadas a las areniscas de Java, sin embargo, se han encontrado peñones tanto en los depósitos en las terrazas de la ladera, como en los materiales del lecho del río Canaracuní; buenas evidencias de la existencia de aquellos tales como: cantos redondeados de rocas volcánicas, fragmentos de diabasas y cuarzo amorfo criptocristalino.

David Pérez Hernández